

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G. Temuco, 1998.

Historia y Folklore, Convergencias Metodológicas: Valparaíso, 1890-1950.

Sonia Pinto Vallejos.

Universidad de Valparaíso - Universidad de Chile.

El trabajo que presentaremos en este simposio perteneciente al 11 congreso internacional de Antropología, realizado en la Universidad Católica de Temuco, es el resultado, por una parte, del seminario El folklore como cultura, en el que trabajamos con el Prof. Manuel Dannemann en la Universidad de Chile, y por la otra, especialmente en sus aspectos empíricos, al proyecto de investigación 18/97, apoyado por la DIPUV de la U. de Valparaíso, y que actualmente realizo como responsable, con la colaboración del Prof. Adolfo Gutiérrez (U. de Chile y U. Metropolitana) y de los alumnos Carolina Avaria, María T. Sanchez e Iván Rodríguez, del Instituto de Estudios Humanísticos (U. de Valparaíso).

Como lo indica el título de esta ponencia, intentaremos establecer de manera muy general, la evolución de los métodos empleados por la disciplina histórica hasta nuestros días, realizando similar tarea en lo

que respecta al folklore. Enseguida, examinaremos las convergencias, o sea aquello que acerca y crea vasos comunicantes entre dos disciplinas no siempre cercanas, y que posibilita la realización de un trabajo de investigación en el que, junto con la metódica tradicional, se usan algunos elementos de método y técnica propios de las ciencias sociales, particularmente de la antropología, y por lo tanto, del folklore. Luego nos referiremos a la aplicación empírica que se está realizando en el marco del proyecto Sociedad y cultura en Valparaíso, 1880-1930, con un equipo de colaboradores.

Allí examinaremos las hipótesis de trabajo, y la planificación y realización de tareas, entre las que se encuentran la confección y concreción de entrevistas a individuos representativos de variados sectores de la sociedad porteña. Examinaremos algunos de los elementos positivos de una metódica que debe, partiendo de una

formulación común y general adaptarse a la realidad que hemos ido encontrando. Asimismo, daremos una idea sobre algunos de los aspectos menos satisfactorios del trabajo, con la finalidad de recibir las opiniones de los asistentes. Los métodos de la historia. Desde la Época Moderna (aproximadamente siglo XV en adelante) el perfeccionamiento de la imprenta consagró la preeminencia del discurso escrito sobre el de la oralidad, y, por lo tanto, posibilitó la publicación de diversas obras literarias o científicas, entre las que se encontraban las históricas. Asimismo, después de los aportes del cartesianismo y la introducción de la crítica en todos los ámbitos del conocimiento, se comenzarían a publicar las primeras colecciones documentales que posibilitarían el surgimiento de una historia científica, cuyos primeros resultados tangibles encontramos, por lo que sabemos en el "Ensayo sobre la riqueza de las Naciones", de Adam Smith, en el siglo XVIII. El siglo XIX presencia el nacimiento de varias escuelas históricas, particularmente en Alemania e Inglaterra, que reunirán valiosas colecciones documentales para constituir la base de trabajos monográficos, primero, y posteriormente, de estudios más globales referidos particularmente a la Europa Occidental.

En esa época se genera lo que hoy día se denomina "historia positivista", corriente historiográfica que pretendía validar el trabajo histórico y hacerlo equivalente a la

investigación en ciencias naturales. La investigación histórica debía seguir los mismos pasos que se encontraban establecidos para el método científico: observación, experimentación, formulación de la hipótesis, comprobación de la hipótesis y conclusión. Sin embargo, los seres humanos como individuos -sólo los grandes personajes y los acontecimientos notables-, podían ser objeto de estudio, quedando al margen del conocimiento, prácticamente un 90% de la especie humana.

La historia oral, la historia de vida y Ya en el presente siglo, la evolución en el pensamiento de los historiadores, unida con la influencia que empezaban a ejercer las ciencias sociales, con métodos y técnicas de investigación que pretendían estudiar no ya a los grandes personajes, sino a individuos o grupos humanos del presente, en toda su compleja problemática de mentalidades, y características culturales. comenzaron a cristalizar en Francia, expandiéndose particularmente a partir de la obra de Marc Bloch y Lucien Febvre. Desde allí se originaron cambios en la jerarquización de las fuentes, ampliándose al mismo tiempo las perspectivas del trabajo histórico a campos que hasta entonces habían sido extraños a su quehacer. Se produjo una verdadera revolución en lo que respecta al campo de estudio de la historia, como también en cuanto a los métodos y técnicas empleadas por los historiadores, que

ha sido acertadamente establecido por un estudioso de esta problemática cuando afirma que: "En el presente los cultores de Clío se dedican a la historia agraria, a la historia de las fluctuaciones económicas, a la historia social, a la historia urbana, a la historia de la familia.

A la historia de los movimientos sociales, a la etnohistoria, a la historia de la vida cotidiana. A la antropología histórica, sin faltar la historia de las mentalidades y la historia del imaginario colectivo. Realmente no quedan ya áreas de lo humano que no hayan sido exploradas y reconocidas por el espíritu colonizador de los historiadores" (1) Es preciso reconocer los notables aportes que las ciencias sociales hicieron a la ciencia histórica, entregando algunos métodos y técnicas útiles en el procesamiento de la documentación.

Asimismo proporcionaron algunos conceptos y otras formulaciones teóricas, que han sido importantes en la etapa de interpretación de la información. Hoy en día se observa en los historiadores una tendencia cada vez más consciente destinada a establecer las relaciones entre el análisis empírico y la reflexión teórica. En lo que respecta al folklore, no existe una claridad terminológica respecto del vocablo mismo, ya que, por una parte se entiende por tal a la ciencia que se ocupa de estudiar el "saber del pueblo", y, por otra parte, al compuesto cultural mismo. Esto no parece tan extraño, pues le ocurre también a la historia. Por otra parte, y

especialmente en España y algunos gares de hispanoamérica,

la opinión pública identifica lo folklórico con lo pintoresco y no científico, ya que no existe una tradición de profesionalización académica de aquellos que se interesan por dedicarse a los estudios de folklore. Dentro de la evolución del concepto de folklore y de su ámbito de estudio, "se impuso en el ámbito de los investigadores europeos, y en gran parte en el de los norteamericanos que habían fundado su Sociedad de Folklore en 1888, una posición determinista-cosa lista, que redujo a los cultores del folclore a la condición de rústicos, iletrados, principalmente de vida rural; usuarios de populares baladas, cuentos, leyendas, proverbios, supersticiones, etc., aprendidos a través de la transmisión oral, posición que, obviamente, se introdujo en Latinoamérica, donde aún persiste".(2) El mismo Prof. Dannemann nos señala el importante papel que jugó el investigador suizo Richard Weiss al demostrar "cómo en cada ser humano existen estas dos clases de conducta ¡folclórica y no folclórica!, pudiéndose comprobar grados de uso de ambas en un individuo o en un grupo, y en todas sus formas de vida"(3) Manuel Dannemann, cuya contribución ha sido de vital importancia tanto para la mantención de la enseñanza académica de la disciplina del folklore en Chile como para su clarificación conceptual ha acuñado la noción de "cultura folclórica", que él propone

como la "Instancia de la conducta humana en la cual una o más personas de un grupo o de más de un grupo, recurren a cualesquiera bienes que, después de procesos de selección y de reelaboración de algunos de sus componentes, llegan a ser de su pertenencia recíproca, de su más intensa correspondencia de identidad, su propia, específica y local tradición, para constituir una comunidad transitoria, la folclórica, que existe mientras se produce el uso de dichos bienes, y cuyos miembros adquieren, durante ese evento, una condición de fundamental homogeneidad y logran una intertransferencia de sus comportamientos de comunicación y acción".(4) La noción propuesta por Dannemann, ha venido a cambiar significativamente el panorama de los estudios de folklore en nuestro país, y ha promovido una amplia discusión en torno a los conceptos manejados hasta entonces por los círculos académicos, penetrando también en aquellas instancias que han hecho de la práctica de las manifestaciones de "raíz folclórica", parte integrante de sus vidas.

Es evidente, además, que el término "cultura folclórica", está señalando la relación estrecha que Dannemann observa entre lo folklórico y la Antropología. En torno a los acercamientos entre historia y antropología, ha sido un importante logro el surgimiento de la etnohistoria que se ha desarrollado especialmente dentro de la escuela norteamericana,

donde se ha practicado la historia por antropólogos.

Por otra parte, dentro de la historiografía, especialmente la francesa se ha desarrollado la antropología histórica, practicada por los historiadores de la llamada "escuela de los Annales". Las fuentes más usadas por los antropólogos han sido aquellas generadas por los europeos en otros continentes. Entre ellas destacan por su cantidad y la riqueza de su información, las generadas por la colonización española. Para el caso norteamericano, también ha sido un factor importante, el interés de la nueva nación por constituir su historia nacional. Asimismo, ha sido notable el aporte de Boas, con su enfoque historicista. Uno de los problemas que fue necesario superar fue el de las "naturales desviaciones etnocéntrica de las fuentes, debido a su procedencia externa"(5). Había que interpretar adecuadamente las a veces escasas informaciones, o bien, obtener un adecuado conocimiento del contexto histórico y biográfico en que se movía el autor. Es importante hacer notar las diferencias en los intereses de un antropólogo y de un historiador, en el momento de utilizar un documento.

Mientras al segundo le interesa particularmente el documento en sí, el primero "busca confirmar sus teorías, o completar la información etnográfica de que dispone".(6) Ello no limita, por supuesto los intereses de cada uno a lo indicado, sino que señala aquello que se produce con mayor frecuencia.

El uso de algunos elementos de la antropología por los historiadores, tiene una larga trayectoria en Francia, remontándose a los finales del siglo XIX, en que las relaciones entre historiadores como Henri Berr y el sociólogo Durkheim. Los lazos se hicieron más fuertes con el grupo de los "Annales", y cristalizaron con el diálogo establecido entre Fernand Braudel y Claude Levy Strauss. La colaboración entre la antropología y la historia se produjo también en la comunidad inglesa. A ese respecto, el historiador Maitland escribía: "La antropología será historia, o no será nada". Por 1950, Evans-Pritchard, declara: "A mi parecer, la antropología social se asemeja más a ciertas ramas de los estudios históricos - historia social y la historia de las instituciones y de las ideas, con preferencia a la historia narrativa y política que a cualquiera de las ciencias naturales.", agregando más adelante "la historiografía y la antropología social emplean el mismo método de integración descriptiva, si bien (ésta) (...) tiende a la comparación y generalización de manera más explícita e intencional que la otra".(7) De acuerdo con algunas de las proposiciones que se encuentran en las páginas antecedentes, el folklore como cultura forma parte de la antropología, y por lo tanto, de alguna manera le son aplicables las consideraciones que atañen a ésta, y que la acercan a la historia como disciplina.

Teniendo en consideración las convergencias de método y técnicas y

el diálogo que se efectúa entre ambas disciplinas, es que hemos emprendido nuestra investigación denominada "La sociedad de Valparaíso" (1890-1930). La finalidad del trabajo es realizar un estudio acerca de las características de la sociedad regional en un período determinado de su historia, en que el puerto de Valparaíso transita desde una posición privilegiada en el concierto mundial, a otra deprimida, todo ello coadyuvado por la gran crisis económica mundial. Para realizar el trabajo, se han empleado los resortes habituales de la investigación histórica, vale decir, una serie de testimonios escritos de carácter primario y secundario. Pero lo que realmente es nuevo en este tipo de trabajos, es el uso de la tradición oral, a través de entrevistas con informantes. Se ha elegido una muestra que sea lo más representativa (7) posible, en cuanto a características individuales, ubicación social, status económico y rasgos culturales. Esta elección no ha sido hecha de una sola vez, y ha debido ser modificada por variadas situaciones. La hipótesis de trabajo postula que las informaciones obtenidas en las entrevistas, después de ser confrontadas con las proporcionadas por fuentes escritas y bibliografía, nos acercarán a las formas de pensar y sentir en los variados grupos sociales y culturales, revelándonos la existencia de una identidad cultural muy propia de la región en estudio. Se planificaron las entrevistas, que, de acuerdo con el integrante del grupo experto en el

trabajo con cultores e informantes de las diversas manifestaciones de la cultura folklórica, debían estar sujetas a los siguientes principios:

a). El informante es una persona que merece un trato digno y respetuoso de parte del entrevistador.

b). La persona que entrevista, deberá aceptar el curso normal de la conversación, y podrá intentar llevar aquella a los temas que le interesan directamente, pero sin que con ello presione al informante.

c). La persona entrevistada debe tener la seguridad de que lo que exprese en el curso de la conversación, está destinado a un trabajo de carácter científico.

d). Se debe garantizar, desde el primer momento, que el nombre no será divulgado, salvo expresa petición del informante.

e). Se debe tener en cuenta la presencia de la grabadora o máquina fotográfica, que a menudo inhiben, en un primer momento, o condicionan una respuesta algo preparada.

f) Al realizar la entrevista, hay que tener presente las características del informante, tanto en lo que se refiere a su edad, condiciones físicas y psíquicas, actitud frente al entrevistador, lugar en que se realiza, etc., por lo que es recomendable que se realice más de una sesión con un tiempo de desarrollo prudente.

g). El entrevistador debe evitar a toda costa, involucrarse con partidismos de cualquier especie, que puedan predisponer al informante en pro o en contra.

Una vez realizadas las entrevistas, se deben establecer las condiciones en que ella se realizó, describiendo el ambiente físico y psicológico, la edad y características del sujeto, el entusiasmo o rechazo ante determinados temas, los olvidos voluntarios o involuntarios, etc. El entrevistador llegará al lugar previamente determinado -salvo excepciones- vestido de manera adecuada a su situación, y provisto de una grabadora y si es posible, de una máquina fotográfica, ambos artefactos listos para entrar en funciones en el momento oportuno. Llevará consigo, pero ojalá consultará lo menos posible, su repertorio de temas a tratar, y comenzará de una manera informal la conversación, de acuerdo con las circunstancias que se vayan produciendo. El repertorio temático que guiará la conversación, se refiere sobre todo a:

A. Antecedentes personales: Nombre, sexo, lugar y fecha de nacimiento, fecha de llegada a la V región, dirección actual, ocupación actual, situación económica y status social apreciados, otros antecedentes (predisposición a la entrevista, etc.).

B. Antecedentes familiares: nombres y otros datos de sus padres y abuelos, hermanos, características de su vida familiar en la niñez y adolescencia (antes de casarse o independizarse).

C. Características de su familia nuclear: conformación, características, número de hijos y otros descendientes, situaciones que hayan influido de manera importante en la

vida del entrevistado, situación al momento de la entrevista.

D. Educación formal recibida. Niveles y lugares. Trascendencia para su vida.

E. Salud y medicaciones: enfermedades notables, tratamiento de ellas. Actitudes frente a la enfermedad.

F. Creencias (religiosas y no religiosas). Actitudes frente a la vida y a la muerte.

G. Vida laboral: sucesión en el tiempo, importancia que les asigna el entrevistado en el transcurso de su existencia.

H. Actividades de recreación y esparcimiento, entendiendo por tales tanto las propiamente artísticas como las que cumplan una función entretenedora.

I. Apreciación acerca de los lugares de la región en que ha vivido, con especial referencia a las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar. Igualmente, se solicita una opinión acerca de Santiago y sus relaciones con Valparaíso.

J. Se solicita del entrevistado, que recuerde algunos hechos relativos a la historia nacional y a la historia universal, que le haya tocado vivir o conocer por referencias familiares.

K. Se desea saber asimismo, si la persona entrevistada o su familia posee testimonios gráficos, sonoros, vestuario, muebles o cualquier objeto que nos señale su interés por el pasado y nos permita tener una información más acabada sobre los

aspectos que nos interesan, u otros que sean complementarios.

L. Finalmente, el entrevistador, basándose tanto en las posesiones materiales como en rasgos de carácter cultural, y en su propia apreciación, deberá anotar el status económico y el status social apreciado por él. Luego de realizada la entrevista y adecuadamente grabada, el mismo entrevistador debe llenar una ficha de identificación y dos planillas resumen del trabajo realizado, ojalá en un momento cercano a aquél en que ha completado su trabajo con la persona en cuestión, ya que en ese caso, tendrá suficientemente claros algunos aspectos que con el paso del tiempo puedan olvidarse, y asimismo, podrá entender más fácilmente el relato, no siempre inteligible del informante.

También se está realizando un informe de cada una de las entrevistas, con la finalidad de que los datos obtenidos y las apreciaciones del entrevistador, queden orgánicamente contenidas en aquél, sin la limitación que imponen las planillas ni la excesiva abundancia de la grabación. En el informe se agregarán los testimonios gráficos que se puedan obtener. Otro elemento que se ha querido utilizar en esta pesquisa, con un éxito relativo hasta el momento, está constituido por la "historia de vida", que el propio informante escribe, y en que él mismo se define.

Pensamos que estamos usando en esta parte de la investigación, una metódica extraída de la antropología

social, con especial énfasis en la que se ha utilizado por algunos investigadores de la cultura folklórica en nuestro país, como es el caso del Prof. Adolfo Gutiérrez, que forma parte de nuestro equipo. Por otra parte, al intentar construir historias de vida, estamos empleando herramientas sociológicas, que sólo recientemente se están utilizando en la llamada "historia oral".

A este respecto, parece oportuno recordar lo que afirma un especialista cuando liga los avances en este nuevo enfoque histórico y las ciencias sociales: "Es prácticamente imposible separar el surgimiento de la fuente oral de los desarrollos habidos en las ciencias sociales, es decir la invención del método de las historias de vida y la explotación de los llamados documentos personales. En ambos casos se trata de materiales que nos acercan a la vivencia de los individuos y nos revelan el mundo de su interioridad ... "(8)

La utilización de las metódicas señaladas en el tratamiento de la información, es algo todavía muy poco usual en el trabajo histórico, y objeto de crítica y duda para una buena parte del gremio de los historiadores, habituados a trabajar con criterios de objetividad que se basan en la calidad de las fuentes escritas y en la obtención de datos "verdaderos". En este momento, estamos recién terminando con el proceso de la realización de entrevistas, que se ha mostrado a veces un poco difícil, tanto debido a la edad avanzada de algunos informantes, que los hace

proclives a la enfermedad, como a la dificultad para encontrarnos con aquellos que no entrevistamos en sus casas familiares, sino en sus lugares de trabajo -pescadores, cuidadores de autos, lancheros-, o en los hogares de ancianos de Valparaíso y Viña del Mar, o en los locales de juntas de vecinos, o en alguna parroquia o templo, o tal vez en algún club social o sindicato. Una vez logrado el contacto, el ruido ambiente, la presencia de otras personas en el lugar, los horarios de cada uno, son elementos que también mediatizan la entrevista. No obstante lo anterior, también hemos encontrado una actitud no sólo positiva, sino casi entusiasta de una gran mayoría de las personas entrevistadas, que gustosamente entregan su testimonio y se sienten valoradas como testigos de una época. Asimismo, hemos podido llegar a una cantidad de lugares en Valparaíso y Viña del Mar, y sentir la vida palpitando en cada entrevista, palpar lo que sienten y piensan algunos de los anónimos actores de más de medio siglo de vida del primer puerto de Chile.

Es bastante difícil para las personas que trabajan en historia tener esa sensación vivencia! que se logra cuando, más allá de los datos, se nos entrega una visión del entorno inmediato, que es producto de una conciencia colectiva, con una fuerza identitaria que postulamos mucho mayor en este puerto que en otros lugares de nuestro país. Porque es necesario decirlo claramente. Lo que esperamos lograr usando la metódica

señalada, no es un trabajo definitivo, ni basado fundamentalmente en la obtención de datos, sino más bien un acercamiento al rico acervo cultural de un grupo de porteños, poseedores de una mentalidad propia y distinta,

conscientes de poseer una identidad local propia, y que puede permitir ligar el pasado con el presente, unir las distintas generaciones y posibilitar un futuro con raíces en el pasado

Referencias

1-Acuña, Víctor H., "La historia oral, las historia de vida y las ciencias sociales ", en Historia, Teoría y Métodos, E. Fonseca compiladora, Maestría centroamericana en historia/UCR, Programa centroamericano de apoyo docente/S:G:CSUCA., p.227.

2-Dannemann, Manuel, "Enciclopedia del folclore de Chile", Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1998,

3-Ibid., ob.cit., pp. 47-48.

4-1bid., ob.cit., p.

5-Sloel Pino, Fermín, "Antropología e historia. Por un diálogo interdisciplinar". en Revista de Dialectología y Tradiciones populares, tomo XLIX, Cuaderno II, Madrid, 1994, C.S.I.C., Instituto de Filología, p.19.

6-Ibid. ob.cit., p.20

7-Ibid., ob.cit., p.24.

8-Acuña, Víctor H., Ob.cit., p.228.